

un análisis para el futuro de catolicismo argentino

• ANTONIO DONINI S. J.

IGLESIA Y MODERNIZACION

EXISTE, sin duda, entre no pocos dirigentes católicos, un no disimulado temor y una fuerte resistencia al término "modernización" aplicado a la Iglesia. Quizás porque se confunde "modernización" con "modernismo". El movimiento modernista de fines del siglo XIX y principios del XX, pretendía adaptar los dogmas de la Iglesia a las conclusiones de la investigación crítica y científica de entonces. Era una absolutización de la razón crítica y científica que pretendía constituirse en el criterio último de toda verdad. La Iglesia se vio obligada a condenar el modernismo, en salvaguarda de la originalidad de la Revelación. De ahí que se justifique plenamente la prevención frente a todo intento de renovación del modernismo.

Sin embargo, la modernización no debe ser excluida de la Iglesia. Más aún, la modernización es una exigencia de la vida y del ser mismo de la Iglesia. En efecto, el hombre —a quien Dios se comunica y de quien quiere obtener una adhesión personal— es un ser histórico y, por consiguiente, que adquiere conciencia progresiva de sus propias dimensiones. Por eso el Espíritu Santo traba-

ja en todos los hombres de todos los tiempos para encaminarlos hacia El a través de todas las dimensiones humanas que se van actualizando en la historia. Por eso el Espíritu Santo ilumina y guía a la Iglesia para que actualice sin interrupción la comunicación de Dios a los hombres, sirviéndose de lo novedoso que éstos descubren, a través de la historia, acerca de sí mismos y del mundo que los rodea. La modernización aparece entonces como la perpetua actualización de la Revelación de Dios, que concretiza así, en el tiempo, la riqueza de su contenido.

Juan XXIII y Paulo VI no han pretendido otra cosa al convocar el Concilio Vaticano II. Baste citar un pasaje del discurso de Paulo VI a los miembros de la Curia Romana, el 21 de setiembre del corriente año:

"Mientras tanto, podrá observarse hoy que el propósito de modernización de las estructuras jurídicas y de profundización en la conciencia espiritual no sólo no encuentra resistencia en lo que se refiere al centro de la Iglesia, la Curia Romana, sino que encuentra a la misma Curia a la vanguardia de esa perenne reforma de la que la misma Iglesia, en cuanto institución humana y terrenal, tiene perpetua necesidad. De Roma es desde

donde hoy parte la invitación a la actualización (conforme a la expresión usada por nuestro venerado Predecesor), es decir, al perfeccionamiento de todas las cosas, internas y externas, de la Iglesia...".

IGLESIA Y SOCIEDAD (1)

La modernización ha sido una constante preocupación, sobre todo en los últimos Papas. Sin embargo, las continuas reactualizaciones de la Iglesia admiten lógicamente variaciones relacionadas con las diferentes culturas y subculturas. De ahí que las iglesias locales son incitadas a adaptar su rol a las necesidades de promoción de la sociedad circundante. Más aún, puede suceder que

(1) Cuanto sigue es un extracto y adaptación del trabajo presentado recientemente en el XX Congreso Internacional de Sociología, realizado en Río Tercero: "Tipología de la Religión Organizada en países subdesarrollados, en transición y desarrollados", por Justino M. O'Farrell y Antonio Donini.

las iglesias locales que ya han institucionalizado el cambio, ejerzan presión para que toda la Iglesia lo institucionalice.

Sociológicamente, la religión tiene una función específica: la de proveer de significado último, al mismo tiempo que contribuye, junto con otros factores, a la integración de la sociedad, siempre que la religión sea institucionalmente capaz de entrar en el proceso de diferenciación con respecto a los otros ámbitos sociales y de proyectar su integración dinámica en la sociedad circundante. (2)

En el cuadro N° 1, de carácter hipotético y provisorio, aparece una distri-

(2) No compartimos, por lo tanto, la opinión de algunos autores para quienes la religión organizada sería un factor de freno para la dinámica social. A nuestro entender, la religión es factor de desarrollo (en países desarrollados) y aun puede desempeñar un "rol de promoción" en los subdesarrollados, siempre que sea capaz de suscitar grupos dinámicos e innovadores aceptando e institucionalizando el cambio dentro de su sistema interno.

IGLESIA	PAÍSES		
	Subdesarrollados	En transición	Desarrollados
Dinámica	5		Francia, Alemania, Bélgica
	4	Chile	Holanda, Suiza
Intermedia	3	Brasil	Austria
	2	Argentina, Uruguay	Australia, Canadá
Estática	1	Colombia, Venezuela	Inglaterra, USA.
	0	Filipinas, México	Irlanda, Italia

Cuadro N° 1. — Tres tipos de Iglesia (dinámica, estática e intermedia), cada una de las cuales puede ser empíricamente descubierta en diversos tipos de sociedades (desarrolladas, en transición y subdesarrolladas).

bución de diversos países de acuerdo a tres diferentes grados de desarrollo en que se encuentran (orden vertical), en cada uno de los cuales la Iglesia Católica presenta diversos tipos de actuación (dinámica, intermedia y estática), utilizando como criterios comparativos el liderazgo y la adaptación.

El liderazgo y la adaptación de una estructura estática, lógicamente aparecerán reflejados en categorías y atributos de resistencia al cambio. Tal es el caso de la organización religiosa de tipo tradicional. Por el contrario, en el caso de la organización religiosa de tipo dinámico, aparecerán atributos de liderazgo y adaptación que aceptan e institucionalizan el cambio. Finalmente, en el caso de la religión de tipo intermedio, se da una coexistencia de tipos de liderazgo y adaptación, estáticos y dinámicos, en diferentes grados de acuerdo al momento de transición de una situación tradicional a otra dinámica.

La religión de tipo estático se centra en el principio de la preservación de las formas y del orden institucionalizado tradicional, como medio para asegurar su continuidad. Lógicamente esta religión de tipo tradicional enfrentará situaciones diferentes según el contexto de un mayor o menor grado de desarrollo de la sociedad en que se encuentra.

En el extremo opuesto, la religión organizada de tipo dinámico se caracteriza por el principio organizativo de la institucionalización del cambio, la autocrítica operativa y la creación y reformulación de nuevos valores.

Finalmente la religión de tipo intermedio manifiesta en diverso grado las características contrapuestas de pautas estáticas y dinámicas, cuya coexistencia produce una nueva serie de alternativas. El he-

cho de la coexistencia de un sector dinámico, "modernizante" y de un sector tradicional opuesto a la modernización, confundiendo con el "modernismo", provoca tensiones y conflictos internos que son característicos de una iglesia de tipo intermedio.

CATEGORIAS DE LA RELIGION DE TIPO INTERMEDIO

El hecho de que la religión de tipo intermedio se caracterice por la coexistencia de las categorías del tipo estático y del tipo dinámico, y el haber ubicado a la Argentina como país en transición y con una Iglesia de tipo intermedio, justifica el que nos detengamos a detallar las categorías de este último tipo de religión organizada.

El sociólogo norteamericano Talcott Parsons, cuyo modelo conceptual aplicamos en este análisis de la religión organizada, concibe cuatro series de necesidades en torno a las cuales se organiza la interacción social: el ámbito de los *valores*, el de la *adaptación*, el del *logro de objetivos y desarrollo del sistema*, y el de la *integración*.

En el ámbito de los valores, la religión de tipo intermedio sufre una tensión evolutiva doctrinal: por una parte existe un sector de "promoción" que busca la reformulación de lo tradicional y la creación de nuevos valores, y por la otra, un sector "conservador" que lucha por la preservación de las formas y del tipo institucionalizado tradicional. (3)

En el ámbito de la adaptación se da también, en la práctica, una tensión entre

(3) Es interesante a este respecto leer "El cristiano en el mundo moderno" y "Consecuencias pastorales de la situación de diáspora", de Karl RAHNER, en su obra *Mission et Grace*, Mame, 1962.

los nuevos modos de interacción, la búsqueda de una pastoral nueva y una mejor utilización de los recursos humanos, económicos y técnicos por una parte, y por la otra, la conservación de los modos establecidos y rutinarios, y la vigilancia formal y protocolar de las pautas tradicionales, a expensas de la dinámica de la realidad.

En el ámbito del uso del poder y del logro de objetivos coexisten en oposición a las aspiraciones renovadoras del sector dinámico, aún no formuladas abiertamente, la vigilancia, el control y el empeño del sector tradicional por mantener las estructuras y formas tradicionales ya superadas.

Finalmente, *en el ámbito de la integración* coexisten las pautas del protocolo, formalismo y autoritarismo exclusivo en las relaciones sociales con miras a la preservación de la religión tradicionalmente institucionalizada, en conflicto con las pautas renovadoras, tendientes al desarrollo de las relaciones comunitarias y a nuevas formas de integración dinámica.

Estas características giran en torno al eje organizativo de la religión tradicionalmente institucionalizada de tipo hispánico que, como veremos, dio origen al catolicismo argentino.

PROCESO HISTÓRICO DEL CATOLICISMO ARGENTINO (4)

Si como bien lo indica Eisenstad, "por lo menos algunas de las características

estructurales del proceso de modernización, en cualquier sociedad, dependen en gran manera de los atributos organizativos existentes en su punto de partida" (5) parece natural que no podamos interpretar cabalmente la realidad actual de la Iglesia Católica en Argentina, si no se tiene en cuenta toda su historia, desde su establecimiento en el país hasta nuestros días, con las variables socioculturales que han intervenido en el proceso a lo largo de la historia hasta producir el resultado presente.

La historia religiosa de Argentina se inicia con la llegada de los primeros pobladores españoles. De ahí que nuestro catolicismo tenga sus raíces en el catolicismo español de los siglos XVI al XVIII.

Como escribe uno de los más notables teólogos argentinos contemporáneos, Joaquín Adúriz S. J., *"la colonización española es el único caso —después de la conversión de los bárbaros, en el umbral del medioevo— de una implantación de la Iglesia Católica en un amplio espacio geográfico, a través de las mismas instituciones que vertebran la estructura cultural y política... Al mismo tiempo que se inicia en el siglo XVI el divorcio laicizante entre instituciones civiles y organismos eclesiásticos dentro de la cristiandad europea, en América surge, bajo el dominio español, una nueva cristiandad fuertemente institucionalizada en el orden civil. Como consecuencia resultó un conjunto de comunidades homogéneamente*

[4] Ver TORMO, Leandro, *Historia de la Iglesia en América Latina*, tomo I, *La evangelización de la América Latina*, Friburgo-Bogotá-Madrid, 1962; USSHER, Santiago, *Cien Años de Acción Católica*, Buenos Aires, 1957; FURLONG, Guillermo y otros, *Etapas del Catolicismo Argentino*, Buenos Aires, 1952; AUZA, Néstor T., *Los católicos argentinos: su experiencia política y social*, Buenos Aires (Diagrama), 1962.

[5] S. N. EISENSTAD, "Modernization: Growth and Diversity", The Elieser Kaplan School of Social Science, The Hebrew Univ., Jerusalem, p. 25. Ver también a GERSCHENKORN, *Economic Backwardness in Historical Perspective*, Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1962, p. 353-354; J. J. KENNEDY, *Catholicism, Nationalism and Democracy in Argentina*, Notre Dame Univ. Press, 1958, cap. 3.

católicas, pero con un catolicismo prevalentemente social y tradicionalista, en que la transmisión de la fe se realizaba primordialmente mediante herencia cultural" (6)

"Por tratarse de un catolicismo hereditario, mal equilibrado por una deficiente educación de la fe personal, se manifiesta en formas fundamentalmente afectivas, poco capaces de asimilar la evolución cultural del medio, y en las cuales el contenido cristiano viviente es difícilmente reconocible en actitudes transmitidas casi convencionalmente de generación en generación. Vista desde fuera, la vida católica se presenta rayando en lo supersticioso en las capas más populares y en lo formalista en las más evolucionadas. En este ambiente, y siguiendo la trayectoria del catolicismo tradicional español, insiste en hallar su expresión prevalentemente en las mismas instituciones civiles. Esto trae consigo la búsqueda encarnizada de una modificación radical del orden político, que retrotraiga la situación a un status similar al vigente antes de la década de 1880. La carga emocional antiliberal potencia agresivamente esta tendencia". (7)

De ahí que desde su establecimiento en el país (siglo XVI) hasta que se producen las primeras manifestaciones de transición (1870 aproximadamente) podamos caracterizar el desenvolvimiento del catolicismo argentino por las notas siguientes:

1. *En el ámbito de los valores:* el acento se pone en la fe —pero no en su dimensión vital, sino en su contenido conceptual, como afirmación dogmática—, y en su expresión cultural, con una gran in-

dulgencia en lo que respecta a la realidad de la vida. Lo típico es medirse por la repetición de la fórmula, y no por la coherencia de la vida. La religión no ofrece una perspectiva para la adaptación y el desarrollo, ni prepara para influir en la sociedad y superar sus crisis, que se manifiestan sobre todo a partir de 1810. (8)

2. *En el ámbito de la adaptación:* mientras en el siglo XVI el catolicismo actuó como una fuerza de promoción y progreso, en el siglo XVIII aparece como un elemento conservador del sistema y un instrumento a favor del "derecho divino" de los reyes y de los poderes establecidos. Esto lo imposibilita para interpretar y asimilar las nuevas situaciones. Prevalece la idea de "vencer para convencer" al adversario.

3. *En el ámbito del poder y del desarrollo:* predomina el autoritarismo y una especie de "maternalismo" para guiar y proteger a los fieles. La estructura del poder dentro de la Iglesia no es ajena al poder de la aristocracia y al influjo de sus intereses. (9)

4. *En el ámbito de la integración:* nos encontramos con un catolicismo institucional tradicional, que favorece generalmente al Estado regalista a expensas de la misma Iglesia; con un catolicismo confesional, como forma de integración po-

(8) S. de MADARIAGA, *Spain*, New York, Praeger, 1960, p. 21 y sigs.; J. GILLIN, "Ethos Components in Modern Latin American Culture", *American Anthropologist*, 57 (junio 1955), p. 491.

(9) K. DAVIS, "Political Ambivalence in Latin America", *The Evolution of Latin American Government*, A. N. Christensen, New York (H. Holt), 1951, pp. 224-247; V. SIERRA, *Historia de la Argentina*, Bs. As. (UDEL), vol. 2 y 3; R. VARGAS UGARTE, *El Episcopado en tiempos de la emancipación sudamericana*, Bs. As., Huarpes, 1945; F. L. LEGON, *Doctrina y Ejercicio del Patronato Nacional*, Bs. As., 1920; R. D. CARBIA, *La Revolución de Mayo y la Iglesia*, Bs. As., Huarpes, 1945, p. 52.

(6) Joaquín ADURIZ, "Religión", *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires (Edit. SUR), pág. 423.

(7) Joaquín ADURIZ, *art. cit.*, p. 424.; ver también, S. de MADARIAGA, *The Rise and Fall of the Spanish American Empire*, New York, MacMillan, 1948; J. H. PARRY, *The Spanish Theory of Empire in the 16th Century*, Cambridge Univ. Press, 1940.

lítico-social, a la cual sirve de base una cosmovisión religioso-patriótica; con un catolicismo *conformista* precisamente por ser institucional y confesional; y finalmente con un catolicismo *agresivo aislacionista* frente al movimiento liberal antirreligioso.

Estas características del catolicismo argentino, se acentúan a partir de la época de la Independencia (1810), sobre todo por el corte que se produce necesariamente en el sistema de la enseñanza:

Por una parte, se agrava el compromiso institucional con la intervención activa de gran parte del clero en las luchas políticas, mientras el liberalismo antirreligioso hace que las instituciones pierdan su característica de vehículos de la religión.

Simultáneamente disminuye, y casi desaparece, la Jerarquía eclesiástica, debido a la negativa por parte de la Santa Sede de continuar con el patronato; más aún, en oposición a la situación equilibrada entre clero y pueblo durante el período colonial, después de la Independencia el clero resulta insuficiente para proseguir y ampliar el proceso de socialización religiosa de una población en continuo y rápido crecimiento (10), y que se supone católica. Esta situación fue provocada, no sólo porque gran parte del clero español se vuelve a la Madre Patria, sino por la falta de seminarios y de vocaciones eclesiásticas por una parte, y por la otra por falta de un equipo humano y físico y de un sistema capaz de salir al paso a las necesidades del desarrollo.

Finalmente, cuando se produce a partir de 1870 en el país la inmigración masiva, principalmente de españoles e ita-

lianos, estos inmigrantes, provenientes de países donde había triunfado una reacción anticlerical, introducen en Argentina un elemento aún inexistente en las capas populares: el *anticlericalismo*, con una resistencia emocional a todo contacto con la Iglesia oficial. Esta carece de influencia y de recursos, no sólo por la ya mencionada escasez de clero, sino principalmente por su orientación tradicionalista, para salir al encuentro de las necesidades. De ahí que cuando sobreviene "*el desgarramiento de la unidad religioso-cultural ante el impacto de las ideas liberales de corte europeo injertadas en la organización nacional durante la primera presidencia del General Roca*" (11) los católicos carecen de orientación y de un dinamismo y sensibilidad capaces de comprometerlos como ciudadanos en la solución de los problemas políticos y sociales del momento. En efecto, la religión tradicional no ofrecía los marcos de referencia que indujeran a los católicos a ejercer la iniciativa y la responsabilidad en un contexto conflictivo.

Resulta difícil señalar el momento en que la Iglesia Católica en Argentina abandona sus moldes tradicionales para convertirse en una religión de tipo intermedio. Ya en 1880 se notan algunos esfuerzos aislados de una élite dinámica, sobre todo de laicos, profesores y profesionales: Félix Frías, Estrada, Goyena, Lamarca, O'Farrell, son sólo algunos de los hombres que, a través de una intervención directa en la vida pública y social, establecieron la iniciación de una nueva pauta dinámica dentro de la Iglesia y aún en

(10) C. MOYANO LLERENA, R. MARCENARO y E. LLORENS, *Argentina Social y Económica*, Bs. As., Depalma, 1950, cap. 2.

(11) J. ADURIZ, *art. cit.*, pp. 423-424; Santiago USSHER, *Cien años de Acción Católica*, Bs. As., 1957.

la modernización política del país. (12) A éstos siguieron débiles aunque continuos esfuerzos para introducir nuevas formas de adaptación, en la política, el periodismo, el sindicalismo, la educación, etc., para enfrentarse a los problemas nacientes de la urbanización e industrialización.

De todos modos, creemos que puede darse, como *fecha clave de ese tránsito hacia la madurez religiosa, la década del treinta*: con la creación y el auge de la Acción Católica y otras asociaciones de laicos, la realización del Congreso Eucarístico Internacional, y otros acontecimientos nacionales de tipo religioso que estaban demostrando la existencia de grupos que propugnaban un nuevo estilo de catolicismo, menos tradicional, más dinámico y más abierto.

Sintetizando, pues, a modo de conclusión, este análisis histórico-sociológico, podemos señalar las siguientes etapas de la evolución de la Iglesia Católica en Argentina:

1) Desde la Colonia hasta 1810: herencia religiosa española de tipo institucional y tradicionalista;

2) Desde 1810 hasta 1870: época de crisis del catolicismo, que consiste funda-

mentalmente en la manifestación de la "obsolescencia" del sistema heredado;

3) Desde 1870 hasta 1930: comienza la transición, en que, salvo pocas excepciones, predomina todavía la falta de liderazgo dinámico y sobre todo de adaptación;

4) Desde 1930 hasta nuestros días: época en que predominan las tensiones y conflictos, debido a la coexistencia de dos tendencias claramente definidas, la dinámica y la tradicionalista, que ofrecen diferentes series de alternativas para enfrentar el futuro. Prevalece todavía un liderazgo estático, centralizador; por lo general se advierte la carencia de adaptación a las siempre nuevas situaciones de una sociedad en transición; sin embargo, existe una pequeña proporción de líderes dinámicos, abiertos a una nueva dimensión de "empatía" religiosa y dispuestos a promover y fomentar todo movimiento renovador y modernizante.

De acuerdo a nuestra tipología, pues, el catolicismo argentino actual, en relación a la modernización, pertenece al tipo intermedio. Para continuar en el proceso de modernización, por lo menos al mismo ritmo de la sociedad circundante, la Iglesia Argentina cuenta con algunos recursos y personalidades capaces, pero debe disponer aún de más recursos y sobre todo de más personalidades decisivas y creadoras. ◆

(12) G. J. FRANCESCHI, "El Congreso Católico Argentino de 1884", *Criterio*, 27 (agosto 12 de 1954), 563-567. S. M. USSHER, "Las Autoridades Eclesiásticas y los Demócratas Cristianos hace Medio Siglo", *Criterio*, 29 (julio 12 de 1956), pp. 483-486.